

Cuestiones sociales

**¿CÓMO LOS AFECTA LA SITUACIÓN ACTUAL DE LA ISLA
Y QUÉ SALIDAS PROPONE SU SECTOR PARA MEJORARLA?**

LA ISLA: UNA PREOCUPACIÓN DE TODOS

| 13

Carmelo Pérez Marimón nació en la costa caribe continental. Reside en la isla desde 1974, fecha desde la cual ha venido creando fuertes vínculos familiares y de amistad, especialmente con la población nativa. Su oficio ha sido el de traer alimentos para la isla desde Cartagena y Barranquilla y luego desde Costa Rica. Como líder comunal fundó la primera junta de vivienda comunitaria legalmente constituida en Ciudad Paraíso, ha sido miembro del consejo departamental de planeación en representación de las Juntas de Acción Comunal y directivo de la Asociación de Juntas Comunales de San Andrés, presidente del comité político departamental de la Asociación, y en diciembre de 1999 fue vocero comunal ante el Congreso de la República.

Los tres principales problemas de la isla son la descomposición social, la economía ficticia y la falta de concertación política. En cuanto a lo primero, la falta de empleo y la imposibilidad de poder llevar el sustento diario a los hogares está empujando al abismo a mucha gente. Y, ojo: ¡no es una frase! San Andrés es una isla rodeada de tugurios, que cada día más se convierte en una bomba de tiempo lista para que algún irresponsable le active el detonante. Si esto sucede, perderemos todos. Por otra parte, el gobierno nacional no ha sido serio en sus compromisos. No ha logrado o no ha querido definir qué puede y qué no puede hacer para que las partes en conflicto sepan a qué atenerse. Más bien crea falsas expectativas que sabe que no podrá cumplir. Finalmente, la corrupción administrativa a todos los niveles ha impedido la inversión social y ha estimulado la desocupación.

En cuanto al segundo problema, para nadie es un secreto que los tentáculos del narcotráfico llegaron a San Andrés e influyeron en forma negativa en el desarrollo de la isla, ya que no generaban empleo directo pero sí ponían en circulación

mucho dinero. Por eso, a pesar de tener el departamento uno de los más altos índices de costo de vida, había con qué pagarlos. Los beneficiarios jamás se preocuparon de crear empresas con visión futurista porque todo les era muy fácil con el poder adquisitivo que manejaban. Las empresas legalmente constituidas sucumbieron y hoy enfrentamos una cruda realidad: la economía es frágil, falta inversión social, los servicios básicos son insatisfactorios y hay un inconformismo general.

En tercer lugar, si el gobierno nacional no ha sabido concertar con el gobierno departamental, mucho menos lo ha hecho el gobierno departamental con las partes afectadas. Muestra de ello es la falta de representación de la comunidad en las mesas de trabajo —convocadas a partir del bloqueo de la entrada al muelle y a Texaco en el mes de junio de 2001. Cuando la primera autoridad del departamento declara que en el archipiélago hay 80.000 habitantes de los cuales 40.000 están desempleados y que el problema no consiste en generar más empleo sino en devolver pobladores a sus tierras de origen, mejorar la

calidad del empleo existente y otorgárselo a los raizales, nos indica a las claras que los sectores diferentes a los raizales seremos evacuados independientemente de si somos o no legales. Eso no nos da ninguna garantía de respeto, ni siquiera a aquellos nacidos aquí que, desafortunadamente, no posean la tarjeta de raíz. Por fortuna, esta posición no la comparten todos los nativos.

Entre las alternativas de futuro para el archipiélago están las siguientes: la creación de empresas rentables que aprovechen la legislación especial que existe para el departamento y permitan la inversión de la empresa privada legalmente constituida; la ejecución de un gran proyecto que genere tres mil empleos directos a residentes, que no sea discriminatorio en porcentajes sino que, en concurso de méritos, asigne estos cargos después de un filtro aplicado por un tribunal de garantía de altísima honorabilidad; la redistribución de zonas pobladas con el establecimiento de sitios donde se puedan construir módulos de vivienda unifamiliar pero que sirvan para desocupar determinadas áreas que hoy son un verdadero desorden urbanístico; la conservación del medio ambiente y el impulso de un desarrollo armonioso con la naturaleza, que no permita el desarrollo ningún proyecto que no cumpla los requisitos; la reubicación de familias en forma concertada y voluntaria en sus sitios de origen a través de

mecanismos en los que participen las juntas de acción comunal como garantes de un trato digno.

En relación con las reivindicaciones raizales, opino que algunas de ellas son justas. Desafortunadamente, se les ha dado un carácter sectario. Tampoco reflejan la opinión de las mayorías raizales sino la de un sector que se siente lesionado. Para hacer prevalecer los propios derechos no se necesita atropellar los de los demás. Y si se acogen a la Constitución política de Colombia para reclamar sus derechos, es apenas lógico que también la valoren para cumplir sus deberes. Si reclaman tributos nacionales éstos deben repartirse equitativamente entre todos los colombianos. El gobierno nacional les ha estado dando poco a poco lo que legalmente les pertenece, pero lamentablemente no se atreve a decirles lo que no puede darles. La actitud asumida por el grupo de resistencia pasiva durante el bloqueo reciente les permite seguir “desgranando la mazorca” y a la vez demostrar principalmente dos cosas: una, que están comprometidos en asumir el proceso sin agresividad (aunque, a veces, la provocan con algunas de sus acciones), y que desean evitar por todos los medios un desenlace fatal; y dos, que, al tomar posesión territorial de un sector visible como la entrada al muelle y la empresa Texaco, le están diciendo a las autoridades legalmente constituidas, que tienen que contar con ellos para decisiones de mayor trascendencia.

ANTES SE TRABAJABA MENOS Y SE GANABA MÁS

Humberto James Willson es sanandresano de familia isleña, criado en el barrio el Cliff. En 1984, cuando apenas contaba catorce años de edad, inició su trabajo en el aeropuerto como mensajero. En 1987 pasó a ser ayudante del señor Jhon Humphries Stephens, presidente del entonces sindicato de equipajeros, que, entre otras cosas, manejaba el despacho de mercancía que los “cuperos” (quienes compran cupos de los turistas) compraban en la isla y que luego se convirtió en cooperativa de equipajeros con el fin de lograr un trabajo en grupo y brindar un mayor servicio al turismo. En ese tiempo, dice Humberto, “yo era muy desordenado, no entraba de lleno al trabajo por los compañeros, pero Nury Venencia me habló del Evangelio de Jesucristo y así comenzó una transformación en mi vida. Eso me llevó a interesarme mucho más por el trabajo y por los demás compañeros. Tras el fallecimiento del Sr. Humphries, otro compañero, Andy Williams Kelly, entró a reemplazarlo. Cuatro años después, viendo la necesidad de un nuevo liderazgo y teniendo en cuenta la transformación ocurrida en mi vida, me preguntaron si yo era capaz de asumir la presidencia de la cooperativa. Dije que sí, y en marzo de 2000 empecé a trabajar al frente de 32 personas”.

El principal problema de la isla es el de la superpoblación. Directa o indirectamente, todos estamos involucrados en él, tanto raizales como residentes. Por eso, entre todos deberíamos resolver este problema. Por ejemplo, una señora cartagenera de mi barrio, que se siente isleña y dice que no querría regresar a su tierra de origen, está de acuerdo con pedir que se resuelva ese problema porque ha cambiado mucho la situación desde que ella llegó. Cuenta que en ese entonces la gente vivía feliz. Hay que volver a como eran antes las cosas. Hablando con las personas mayores, con los viejos, como uno los llama, acerca de esta situación que estamos viviendo, algunos reconocen que tienen la culpa porque alquilaron o vendieron sus tierras a la gente que iba llegando del interior. Pero nunca pensaron que iba a suceder lo que hoy día está ocurriendo.

De la sobre población se derivan otros problemas. La falta de empleo es uno, pues hay demasiada gente. Hay gente capacitada a la que no se le han dado oportunidades. Los hijos de los raizales que han ido al continente a estudiar, vuelven y no encuentran nada qué hacer. En la cooperativa tenemos gente que trabaja envolviendo maletas; ahí hay dos profesionales que se han empleado como empacadores mientras consiguen un trabajo mejor.

Otro problema es el de la droga. Nadie quiere tratar con los afectados. El gobierno tiene que tomar cartas en el asunto. Como parte de la Iglesia Pentecostal, yo trabajo con gentes que tienen ese problema. Hay niños que ya consumen droga. Ahora estoy ayudando a uno de 16 años que la consume desde los 10. Muchos son profesionales que le cuentan a uno el problema que han tenido y que los ha llevado a meterse con la droga. Un

piloto me decía que de vez en cuando le salía un trabajito, pero antes el trabajo era con la mafia y él prefería no trabajar. Pero hay posibilidades de recuperación. Una vez yendo a un culto en el Cliff me encontré con un joven sentado en una piedra. Me dijo: hermano, ¿por qué usted no me ayuda a salir de este mundo? Yo le prediqué la palabra de Dios y luego le dije: hay un lugar en Bogotá que ayuda a personas con este problema. A los ocho días volví y ahí estaba nuevamente. Lo invitó al culto, pero me dijo que no tenía ropa adecuada. Le dije que todavía estaba en pie la propuesta de ir a Bogotá y me dijo que sí, que lo ayudara. Empecé a hacer los trámites de exámenes médicos, y hablé con la fuerza aérea para el traslado a Bogotá. Gracias a Dios todo salió como lo habíamos planeado. Cumplió su tratamiento espiritual de seis meses en el hogar Bezalel, y hoy día es una persona ya recuperada que le sirve a Dios y a la comunidad, y espera una oportunidad de trabajo.

Una alternativa para la isla es la inversión. Las empresas tienen que estudiar posibilidades para que se pueda generar empleo. La apertura no fue lo mejor. Cuando Rojas Pinilla vino a impulsar el Puerto Libre se crearon oportunidades. Se trabajaba menos y se ganaba más. A mí me tocó ver el declinamiento del aeropuerto después de la apertura.

La reivindicación raizal es muy importante. Algunos puntos nos benefician a todos, tanto al raizal como al residente legal, aunque hay gente que no está de acuerdo con todo lo que se pide. Ciertos puntos tienen que estudiarlos el gobierno local y el nacional para que no haya violación de los derechos humanos, ni nadie se sienta atropellado, y podamos vivir de una manera muy unida.

EL DINERO LO ESTÁ MANEJANDO UNOS GRUPOS MUY PEQUEÑOS

Klaus Termer nació en el continente pero ha vivido más de treinta años en San Andrés. Es miembro del Sindicato de Choferes de San Andrés Isla (Sinchosai) y su representante ante la junta de reposición del parque automotor de la isla. “Ante todo —dice—, le doy gracias a la Universidad por tomar en cuenta a los líderes populares. Hay gente acartonada que quiere dar una imagen falsa de la isla. Por mi parte, cuando vienen representantes a la cámara o senadores los llevo, no por las vías principales, sino por donde se ven las reales condiciones difíciles de la isla”.

El primer problema de San Andrés es el poblacional. Todos corremos el mismo destino que va a correr el raízal. Desde 1989 ha llegado aquí gente ilegal y debe abandonar la isla. Va a tener que buscar otra alternativa. La superpoblación hace que no se pueda atender a la capacitación que necesita la juventud. Por eso la educación es deficiente. Faltan maestros. Y necesitamos que las personas valgan por su capacitación, por su competitividad, y no por el color de la piel.

Un segundo problema grave es que no hay empleo. La mayoría de la población en edad de trabajar está vacante. En nuestro caso, el gobierno no ha legislado para bien del gremio del transporte. Le permite ofrecer las vueltas a la isla a gente que no es de aquí. En San Andrés están trabajando buses y chivas de Cartagena, que tienen una franquicia nacional para carreteras en el continente. Pero no se ha tenido en cuenta que esto es distinto: ¡es una isla! A esos señores no les piden visto bueno de la dirección de tránsito ni del ministerio del transporte. En Cartagena dicen que esos carros no pertenecen al parque automotor de allá. Además, según el art. 25 del decreto 176 de febrero de 2001, esos vehículos debían ser inmovilizados porque prestan un servicio no autorizado o se destinan a un servicio diferente del que les permite la licencia. Esa empresa le deja plata a un solo señor que tiene gran capacidad económica, y su negocio afecta el bolsillo de los trabajadores, que no tienen nada; está desplazando cincuenta carros de gente que saca de ahí la comida de los hijos; impuso los carros de golf, aunque están fuera de la ley porque no están homologados y por ese motivo, según el art. 28 del decreto antes citado, podían ser inmovilizados. Otro señor se inventó un tren con tractores para transportar turistas.

Lo mismo pasa con las agencias de viajes: patrocinan buses porque les caben más pasajeros, pero

le cobran a cada pasajero como si fuera solo en un taxi. O con las empresas aéreas, que contratan los hoteles, buscan la cotización más barata y el que viene es el que paga el mal servicio; tienen todo incluido y hasta los restaurantes de la isla sufren. O con las agencias de viajes que ofrecen a bordo de los cruceros la vuelta a la isla que los taxistas atendían desde hace años.

El dinero lo están manejando unos grupos muy pequeños que no irrigan plata sobre los grupos más desfavorecidos. Todos ellos le quitan trabajo a los transportadores de San Andrés. Hay pocos buses que emplean a unos pocos conductores, y a los otros ¿qué los ponemos a hacer? Mucha gente compró taxi con la plata que le dieron al salir de la gobernación. Sinchosai se opuso a que se importaran tantos vehículos, pero al gobierno departamental le interesaba porque recaudaba el 10% de impuestos. Por todo eso los transportadores estamos semidesempleados. Y los costos suben. En la Serviteca cobran alto por la revisión de los carros mientras ellos tienen un contrato por 5 años pagando sólo \$2.000 por ese permiso. Es la lucha por la supervivencia. Las autoridades deben legislar para todos.

El tercer problema es que la isla vive de espaldas a la tierra y al mar. No hay siembra ni saca provecho de la tierra. Los narcos compraron grandes extensiones de terreno y lo mantienen improductivo. Habría que hacer granjas comunales y darle un empleo a la tierra. Es ridículo que se traigan verduras de Bogotá. Hay que organizar técnicamente a los agricultores para no depender de que llegue el avión con la comida. Cuando yo llegué, hace 38 años, recuerdo que venía comida de Providencia. Ahora el pollo viene de Estados Unidos. ¡Hay que producir aquí! Comemos atún porque nos lo traen en lata. Yo he sido pescador y pienso que se podía implantar

el bachillerato pesquero y habilitar a los muchachos en las faenas de la pesca. Necesitamos un muelle turístico, pero en épocas que no son de temporada hay que tener otras alternativas, como una entidad de mejoras y ornato de San Andrés, que con pocas cosas —un vivero, un carrotanque y una cuadrilla de podadores— puede arborizar la isla. Y como la construcción del alcantarillado tardará todavía muchos años, en lugar de pavimentar o incrementar las calles por donde deberá pasar, se las podrían adoquinar, y así, cuando sea necesario, se levantan las partes que se necesite y se vuelven a cerrar para dejar la calle en servicio.

El gobernador es un mártir porque no sabe cómo apagar incendios. El gobierno central debía hacer con San Andrés como un padre con su hijo: ¿que está en la cárcel porque ha hecho cosas

malas? ¡Pues ayúdele a salir y mejorar! Es verdad que San Andrés se comportó mal porque todo el dinero que llegó se lo robaron. Pero el gobierno central tiene que sacar la isla de la cárcel espiritual en que se encuentra.

Soy optimista. San Andrés tiene que salir adelante. Tenemos problemas como los que he enumerado, más los de drogas y prostitución infantil. Dicen que es el modernismo, pero yo digo que es vagabundería. Los líderes espirituales, sean pastores o curas, han fallado, pues la gente se dañó. Ya no tiene la misma devoción. Hace años uno salía el domingo y veía al señor con su Biblia. Nos volvimos banales. Pero otros países —por ejemplo, España— han estado en condiciones difíciles y han salido adelante.

SI QUIERO RESPETO, DEBO RESPETAR

Rubén Vilar nació en Bolívar. Llegó a la isla en 1973. Vino en busca de las hijas isleñas de un tío a quien ayudaba en Cartagena y nunca pensó en quedarse. Pero le gustó la tranquilidad y le salió trabajo en la construcción del edificio de Instituto Nacional de Radio y Televisión (Inravisión) y de las Casas de la Cultura de la Loma y el centro. El año que llegó también participó en la fundación del sindicato de obreros de la construcción y en el 2001 se convirtió en su presidente.

El primer problema es la falta de unión de la gente de la isla, la división que quita fortaleza. Hace un tiempo todos nos conocíamos. Ahora no sabemos dónde vive la gente ni quiénes son. Por otra parte, muchos continentales no respetan a los raizales. Por ejemplo, hoy se habla de “raízal indígena” y algunos continentales se burlan diciendo: ¿ustedes son indios raizales? Si quiero respeto, debo respetar...

Otros problemas son el desempleo y la superpoblación. Hay personas que tienen una idea para generar empleo y no se les escucha. Hay ingenieros y arquitectos capacitados, hay maquinaria, pero los contratos se hacen en Bogotá. Por ejemplo, para limpiar un monte en Providencia dieron el contrato a unos señores de Barranquilla. Con frecuencia, los que presentan los proyectos no conocen el costo de vida en San Andrés, ofrecen precios más baratos y luego quedan mal. La construcción está por el suelo. La gente no quiere invertir. La tutela que prohibió la construcción frenó el trabajo. En esto el gobierno cometió un

error al no dar permisos de construcción porque cada uno edificó como quería.

Otro problema es que no se está aprovechando la tierra. Hasta hace poco se usaba el terreno para la edificación, pero no se tenía en cuenta que había que producir comida. Hoy la gente dice: no siembro porque los basuqueros me roban. Antes la persona tenía un carné de finquero y podía vender, ahora cualquiera puede robar y vender. El agua, que llega por mes, es otro problema ambiental. Unos están a favor y otros se quejan de Corporación para el Desarrollo Sostenible del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina (Coralina). Pero si se respetan las normas todo sale bien y, si no se es drástico como June Marie Mow, directora de Coralina, la gente sigue haciendo lo que quiere.

Entre las soluciones podrían estar las microempresas. Permitirían dar capacitación y trabajo. Pero sería necesario que el gobierno les colaborara un poco más para que tuvieran recursos suficientes pues lo que hoy tienen no les alcanza.

“En cuanto a las reivindicación de los raizales, estoy de acuerdo que, como grupo étnico, reclamen sus derechos, como lo puede hacer toda persona. Por ejemplo, hay personas raizales que no hablan español y los funcionarios que no entienden creole se desentienden de ellos; por eso los que atienden gente deben ser bilingües. Son problemitas pequeños pero reales...”

En el ramo de la construcción analizamos que el gobierno no sale a los barrios a mirar cómo están, a preguntar qué hay que hacer. Falta voluntad. No es que se hayan robado los dineros sino que equivocaron su destinación. Pero con el gobernador de ahora se puede hablar, el oye y razona. Hay que colaborarle. Estamos acostumbrados a mirar las cosas malas, pero las buenas no las miramos ni las oímos.

AL MENOS 30.000 PERSONAS NOS ACOSTAMOS CADA DÍA SIN COMER

Tomás Fajardo nació en 1925 en Ciénaga, Magdalena. Llegó a San Andrés a finales de 1960 en una misión de la policía. A su regreso se retiró y volvió a la isla para llevar mercancía a Barranquilla. Luego se dedicó a la compra y envío de coco a Cartagena. Después trabajó en la construcción del muelle intendencial, el edificio de la policía, el aeropuerto y los bancos. En 1973, ayudó en la fundación del sindicato obrero de la construcción, fue su presidente en 1987 y repitió en 1994 hasta 2001.

El primer problema de la isla es que aquí no hay trabajo. Si en San Andrés hubiera verdaderos ladrones, como algunos creen, los depósitos de mercancías ya habrían sido saqueados. Lo que pasa es que al menos 30.000 personas nos acostamos sin comer todos los días. Los niños se levantan pidiendo su pan pero ¿con qué se les va a comprar? Se enferman y con qué se los lleva al hospital? Las niñas, para no dejarse morir de hambre, se prostituyen. Los de la construcción no tenemos posibilidades de trabajar. El trabajo se acabó. Vamos a cumplir siete años de una tutela que nos dejó sin trabajo. No se consigue nada. Para arreglar la propia casa y legalizarla hay que sacar cincuenta mil papeles; dan largas y obligan a sacarlos de nuevo. ¿Cómo hacer para mejorarla si por la vía legal no se puede? Por eso han crecido los barrios subnormales. El pueblo no deja que le tumben su casa, así sea de cartón. Prefiere que lo maten.

Otro problema es el del agua y el alcantarillado. Hubo maquinaria para desalinizar el agua y no la pusieron a trabajar. Sin conocerla consideraron que era insuficiente, y no tuvieron en cuenta cuánto

valía. Ahora está en discusión lo del “emisario submarino” (sistema de desague mar adentro) y quién sabe cuándo estará funcionando.

Solo vemos que la miseria aumenta cada día, la infancia deambula por las calles, la corrupción y la violencia crecen, se rompen y desintegran la familia y la nacionalidad. Nuestra clase dirigente no debe seguir contando con la paciencia de la gente, que tiene su límite, y nos estamos acercando al caos. Al gobernador, que es la primera autoridad, sólo le interesa que los pañuelos nos vayamos. Por radio dice que cuando se vayan los continentales quedarán 30.000 empleos para los raizales. No se preocupa por las necesidades del pueblo. Aquí no hay quien le ponga la mano a los problemas. Los jóvenes deambulan por las calles a causa de las drogas. Podrían rehabilitarse, se los podría recuperar... Esto sólo se mejora cuando un gobierno ayude a los jóvenes a ser útiles.

Si se sembraran alevinos, en pocos años habría para alimentar a la población y no morirnos de hambre, y hasta para procesar. No planificamos nada con el mar. Coralina debería pensar soluciones para toda esa gente que antes hacían de otra manera la pesca.

SI NO HAY UN MAYOR CONTROL, NOS VAMOS A MORIR TODOS DE HAMBRE

Víctor Pomare nació en San Andrés y ha sido pescador, buzo y deportista desde temprana edad. Fue profesor de educación física por cerca de 22 años, hizo una licenciatura en comercio y contaduría, aunque no ha tenido la oportunidad de ejercer esta profesión. En cambio, el posgrado en didáctica de la matemática le ha servido para dictar clases en el colegio Bolivariano. Desde octubre de 2000, cuando empezó a funcionar la junta departamental de pesca, fue elegido por los pescadores artesanales como su representante.

El principal problema de San Andrés es la superpoblación porque de ahí se generan los problemas de servicios públicos y de trabajo, y el que nuestra cultura se haya ido a pique. Le sigue el problema de la falta de honestidad en las administraciones departamentales anteriores, aunque creemos que tuvieron sus influencias de afuera. Y como tercer problema, está la falta de interés de los jóvenes en cuanto a la educación se refiere, que en parte puede deberse a la cantidad de focos de distracción que hoy tienen.

Entre las alternativas de futuro para la isla está la reubicación de personas a sus sitios de origen que, en parte y posiblemente, solucionaría el problema de servicios públicos y empleo. Hay que mejorar las sanciones que están implantando por los malos manejos en la administración pues las autoridades son muy flexibles, las sanciones no son ejemplarizantes ni son las más adecuadas. Hay que resolver la parte de culpa que tienen los padres por cuanto los hijos se les han salido de sus manos, lo que ha permitido que se perdiera algo que antes teníamos en San Andrés: una buena educación en el hogar. Hay que aumentar el ejercicio físico y disciplinario cuya falta ha permitido que el joven de hoy en día sea más débil, que no haya aprendido a tener una responsabilidad con las cosas que maneja, ni la constancia en hacerlas.

Aunque ha transcurrido mucho tiempo, creemos que no es demasiado tarde para que el grupo raizal trate de reclamar algunos derechos fundamentales como el de autodeterminación, porque la centralización de funciones y determinaciones se ha visto en todos los ámbitos. En el departamento no hay decisiones que valgan sin el visto bueno del gobierno central, aunque dicen que hay autonomía para trabajar. Eso es apenas teórico; en la práctica no se ha visto.

La pesca está viviendo un grave problema porque los productos del mar se están haciendo escasos. Alrededor de las islas se han acabado casi todas las especies. No hubo planificación. Quedan algunos bancos de caracoles, langostas y poca pesca blanca, pero se la maltrata por el uso de métodos inadecuados. Se debería hacer un control sobre las capturas, y hacer vedas.

En cuanto a la pesca de supervivencia, aunque se practicaba normalmente a la orilla del mar o en canoas a remo y con pocas técnicas, dejaba suficiente para el consumo de las familias y para intercambiar por otros productos. En ocasiones, cuando había abundancia, se conservaba el pescado a base de sal. Los caracoles y langostas también se recogían con poca técnica; pero se permitía la supervivencia de las especies porque se utilizaban únicamente los ejemplares adultos. La forma de recoger la langosta era con una especie de antorcha, de noche, en los sitios donde se alimenta, y con la mano se escogían las más grandes. El caracol se recogía con trampas hechas especialmente para esa especie, y como no había esa explotación exigente, a la orilla hasta se encontraban caracoles en aguas de apenas 20 ó 30 centímetros de profundidad. Los caracoles que habitaban en la piedra se recogían, generalmente, en la época de semana santa y con ellos se hacía un plato especial. Despues de esa época, esa especie descansaba hasta el siguiente año para que se pudiera desarrollar y reproducir. Ya no existe esa práctica debido a la presión que ejerce la superpoblación de la isla. A la orilla tampoco es posible sacar con anzuelo y nylon lo suficiente para la comida diaria, por lo escasa que está la pesca blanca.

La pesca artesanal se hacía inicialmente con motores fuera de borda de poca potencia y en los bancos alrededor de la isla, lo cual era rentable para el pescador. A medida que se fueron deteriorando esos bancos, el pescador iba a los cayos más cercanos donde también era rentable una faena de pesca, pues era posible recoger en tres

o cuatro horas hasta mil caracoles o langostas. Antes, el caracol se vendía por unidades y eso sólo cuando tenía cierto tamaño; y el cliente exigía un caracol adulto para comprarlo. Alrededor de los años setenta, cuando comenzaron a recogerlo de cualquier tamaño lo que impedía su desarrollo o que llegara a su madurez, empezamos a ver el peligro de la extinción del caracol. Con la venta por libras, personas que no tenían ese interés de ver sobrevivir la especie, comenzaron a sacarlo de cualquier tamaño. Fueron entonces escaseando y en estos momentos en una faena de siete u ocho horas, a veces sólo se puede recoger 40 ó 50 caracoles. Aunque hay restricciones en los bancos de caracoles, no hay control. Con la langosta ocurrió lo mismo y se está perdiendo. Comenzó a ser comprada ya limpia por el pescador y antes de llegar a un tamaño adulto. Si no hay una pausa en la pesca de caracol y langosta se van a acabar. El pescador artesanal se ve obligado a alejarse cada vez más de la isla en busca de productos, y se queja de que no es rentable llegar a los bancos del norte porque allí también escasean. De esa manera, la supervivencia de la pesca artesanal prácticamente está llegando a su fin.

La pesca industrial es la que más daño hace debido a los métodos destructivos que casi todas las embarcaciones pesqueras están utilizando. Entre esos métodos inadecuados está el lang-line, las nasas para aguas profundas, las atarrayas para algunas especies y los equipos de compresores -aunque está prohibido pescar con compresores, pues son peligrosos para la pesca y el banco. Pero los pescadores industriales ponen cables movidos por un sistema hidráulico, que arrastran

hacia arriba los arrecifes que encuentran. En cada metro de esos cables se pone un anzuelo y, si se revientan, muchos animales mueren atrapados en ellos. Están practicando esa pesca en todas las profundidades, por lo tanto, el pescador artesanal que hace estas actividades a pulmón no tiene posibilidades de alcanzar casi nada. Como se sabe, además, está prohibida la captura de tortugas; sin embargo, los pesqueros industriales también las atrapan y utilizan la piel para la captura de tiburones.

Frente a las quejas de los pescadores artesanales, el industrial piensa diferente y no tiene en cuenta el riesgo que su actividad representa para los que viven en ese lugar. El pescador artesanal se queja porque tiene prohibido pescar tortuga mientras el industrial aparentemente no tiene problemas para hacerlo. Los controles alcanzan a ejercerse en la pesca artesanal pero no en la industrial, y ésta es una de las grandes preocupaciones del pescador artesanal. Creemos que hay demasiada extracción de las especies por los pescadores industriales y ningún interés de ellos por mantenerlas. Los que no han sacado su límite de cuotas (aunque otros los han sobrepasado), alegan que ellos tienen derecho de sacar más y que si no les dan permiso entablarán demandas. Todo esto creemos que se debe a la falta de conciencia. Cuando se les llama la atención a quienes pescan así la respuesta es que están trabajando. Los guardacostas no tienen equipo o capacidad de patrullar. Pero si no hay un mayor control, luego nos vamos a morir todos de hambre. Va a ser difícil alimentar la población con los problemas que tenemos. La capacidad de la isla no da para tanta gente.

TAL VEZ NUNCA HA EXISTIDO EL EJERCICIO DE LA AUTORIDAD

Emiliana Bernard nació en Providencia, es comunicadora social y administradora financiera, y desde 1994 ha sido la directora ejecutiva de la Fundación para el Desarrollo de San Andrés y Providencia (Fundesap), una organización no gubernamental dedicada al servicio de la comunidad a través del estímulo de proyectos productivos comunitarios, la atención a la mujer y el apoyo a los microempresarios. Como feminista y parte de la Red Nacional de Mujeres ha realizado muchos esfuerzos a favor de su género, por lo que en 2001 recibió una doble premiación como finalista de Mujer Caja de compensación Familiar (Cafam) y como Mujer de Éxito, categoría económica empresarial.

Es muy difícil señalar solamente tres problemáticas de la isla, cuando la actual crisis es el resultado de muchos problemas acumulados durante los últimos veinte años. Sin embargo, considero que los problemas más relevantes son los que a continuación detallo, de los que se derivan muchas otras dificultades.

La falta de planeación y de ordenamiento territorial ha sido un factor fundamental en la descomposición de la isla. De ella se desprenden problemas como el incremento de la población o la superpoblación. En su debido momento, las autoridades, los gremios y la comunidad no pensaron colectivamente, no soñaron ni planificaron la isla con visión de futuro a largo plazo, ni contemplaron aspectos como su sostenibilidad poblacional, ambiental y económica. Sólo le ponían atención a los problemas a medida que éstos surgían. Si daban recursos para algo, se inventaba un programa pero luego, cuando se acababa la plata, se lo dejaba de lado. De ahí también se desprenden el desorden en la construcción, la insuficiencia y la mala calidad de los servicios públicos, la turgurización de gran parte de la isla y la presencia de inversión no conveniente para el territorio, entre otros.

En segundo lugar, la ausencia de control social y de ejercicio de la autoridad hace que la isla afronte un caos porque tal vez nunca ha existido el ejercicio de la autoridad en toda la dimensión de lo que ello implica. A pesar de la existencia de normas que podrían garantizar un ordenamiento social, las personas en San Andrés se han acostumbrado a no cumplir la ley ni las normas. Es como si dijeran: “la ley es buena hasta que me la apliquen a mí”. La persona o autoridad que las aplica es la que finalmente termina cuestionada y muchas veces despreciada. Sencillamente, no

hay control social. Esto es tan evidente que podemos evaluar lo que ocurre con el tema del ruido, que a pesar de que existen normas nacionales, no se han controlado, por ejemplo, las motos. O lo que ocurre con los desechos en las calles: tanto los de aquí como los de fuera botan basura desde los carros.

A la falta de autoridad y de gobernabilidad ha contribuido la corrupción, la politiquería. No se administra justicia. La compasión y el paternalismo en la comunidad no ha servido para que la gente tenga una economía independiente ni verdaderos líderes.

Hay falta de compromiso y sentido de pertenencia de los habitantes, de muchas empresas del sector privado, de la comunidad para con la región. La gran mayoría planea pensando en sus intereses particulares antes que en los beneficios colectivos. Muchas empresas locales promocionan y realizan las mismas actividades, pero cada una lo hace independientemente de las demás. Así, hacen esfuerzos duplicados que generan gastos adicionales y no producen el mismo impacto que si lo hicieran de manera colectiva.

No existen planes propios ni políticas conjuntas del sector privado. Los intereses son muy distantes y hay muchos conflictos dentro del sector. La isla, por ejemplo, no ha podido conformar un comité intergremial, que defienda intereses colectivos o programas conjuntos. Hay, además, divorcio entre el gobierno y el sector privado. La comunidad no valora ni ama lo propio. No tiene sentido de compromiso con la isla, sus recursos y su cultura. Todo esto conduce a una cultura de destrucción y exclusión, de intolerancia y polarización en el manejo de la problemática local. No es el gobierno ni el sector privado quienes deben resolver los

problemas de las comunidades, pero si deben generar opciones. Sin embargo, el enfoque, a veces, es el de hacer obras sin preocuparse de si esas obras deberían responder a otras visiones.

Entre las mejores alternativas de futuro para la isla podrían estar las siguientes:

- Reorientar el desarrollo económico mediante la definición de si es el turismo o el comercio o una unión de ambas actividades lo que puede ser la fuente principal de generación de ingresos locales. Un turismo que se especialice y se oriente a la naturaleza y la cultura nativa y sea coherente con un estilo de vida propio de la región, que genere beneficios y no perjuicios, que no sea destructor o perturbador. Un comercio que tenga una visión y especialización, pues el que se ha practicado está desfasado y ha resultado ineficiente frente a la apertura. En otras islas el comercio se orienta según el turismo, por ejemplo, hacia el arte, la artesanía, etc.
- Poner en marcha en los próximos quince años la Reserva de la Biosfera como proyecto de vida que acople la estrategia económica del departamento, permita el desarrollo de actividades productivas y consiga apoyos internacionales que ayuden a la reconstrucción de San Andrés.
- Controlar la población a través de una política dinámica de optimización de la Oficina de Control de Circulación y Residencia (OCCRE) con herramientas técnicas y procedimientos claros. No se trata de sacar personas sino de planear y mirar hasta qué punto llega la capacidad de carga de la isla.
- Optimizar el control de población como elemento de sostenibilidad socioeconómica.
- Resolver mediante la conciliación los conflictos de nativos y continentales bajo el respeto hacia los demás, la tolerancia y el diálogo. Es indispensable conciliar las diferencias para avanzar en el proceso de construir una isla en donde todos quepamos y tengamos un futuro común, bajo el reconocimiento de los derechos de los demás.
- Formar un nuevo liderazgo con perspectiva de género, que permita pensar en una nueva generación de dirigentes, hombres y mujeres, ajenos a los vicios sectarios, personales,

politiqueros y mezquinos, y que mejore la gobernabilidad local. Impulsar un cambio generacional pues los que están son los mismos y no han hecho nada. Hay que creer en las mujeres, en los jóvenes.

- Ejercer la autoridad y el control social pues la ley no puede tomarse según la propia conveniencia. No se trata de aplicar mano fuerte sino de organización.
- Implantar un programa de cultura ciudadana que contribuya a formar un sentido de pertenencia, amor por San Andrés y tolerancia entre los habitantes. Muchos de aquí no piensan en la isla para protegerla. A los que no son de aquí hay que mostrarles que hay que querer a la isla como a los hijos.
- Educar y controlar los medios de comunicación para que no contribuyan a generar violencia, desinformar y ahondar los conflictos, sino a tener una función más formadora. Habría que capacitar y profesionalizar a los comunicadores locales.

En cuanto a las reivindicaciones raizales, hay que señalar que la ausencia de visión de la isla y de gobernabilidad, al igual que la politización de las decisiones socioeconómicas y el paternalismo, son los responsables de la exclusión de la comunidad raizal. Los reclamos son justos en algunos casos, pero deben ser hechos por métodos que no generen lesiones a la mayoría, sino que permitan estrategias de negociación y acuerdos. El gobierno debe gobernar para todos, así considere las necesidades estratégicas de los diversos grupos poblaciones: raizales, continentales, mujeres, jóvenes, pobres y ricos. La participación de la comunidad raizal debe obedecer a un programa que incluya el potenciamiento y la preparación del talento isleño. Tenemos que preparar a nuestra gente para que sean competitivos, excelentes profesionales, con calidad, eficiencia y dinamismo para manejar el destino de las islas.

En cuanto a la pregunta sobre cómo nos afecta la situación actual de la isla y qué salidas propone el sector para mejorarla, hay que señalar que afecta los ingresos, reduce el empleo, aumenta el riesgo en la recuperación de la cartera, amenaza la permanencia de Fundesap, produce descomposición social. Entre las salidas está el impulso conjunto de gobierno y gremios a una fuerte política social

que fomente el empleo y facilite el acceso de las personas a los recursos y a proyectos que garanticen su desarrollo. La capacitación a la comunidad en la elaboración y evaluación de proyectos como medio de autodesarrollo y la generación de nuevas opciones de participación para un nuevo liderazgo, ajeno a la corrupción y el clientelismo. Apostarle de manera conjunta al desarrollo del turismo sostenible y a la implantación de la reserva de la biosfera. Promover nuevas opciones educativas locales de acuerdo a la demanda del mercado. Hay áreas técnicas

que no se han aprovechado. Podría pensarse en proyectos de agroindustria o en el sector de la pesca, como criaderos para que vuelva la pesca a San Andrés, con el fin de no depender solamente del turismo y el comercio. Hay que soñar la isla colectivamente. No podemos seguir trabajando aisladamente. Es necesario planificar San Andrés para dentro de 20 ó 25 años. Dejar planes de conjunto y apostarle a ese plan para que en diferentes áreas se trabaje con ese mismo horizonte y que la comunidad participe para definir la ruta.

DISCUSIÓN EN EL SEMINARIO

—JAVIER ARCHBOLT: ¿Cómo planificar un futuro sin haber resuelto el problema de la capacidad de carga de la isla? Si comprendiéramos eso se entendería tal vez mejor la posición del gobernador y el tener que resolver el problema de población.

—EMILIANA BERNARD: No podemos hacer nada sin planificar. Esto implica diversos esfuerzos pero conjuntos. Dentro de la planificación hay que ir ubicando la resolución de cada uno de los problemas de acuerdo a su prioridad y con el apoyo de todos. Cuando hablo de un esfuerzo colectivo estoy diciendo que todos asumamos unos compromisos y podamos planificar desde los servicios públicos hasta mínimos aspectos de la vida en San Andrés, que garanticen la sostenibilidad de su desarrollo.

—KLAUS TERMER: Se debe sacar gente pero hay que tener en cuenta que son compatriotas, que salgan en forma humana y digna y que el país no se resienta con los habitantes de San Andrés, porque, si no es así, vamos a tener retaliaciones. La gente podría castigar a los hijos nuestros que van a estudiar o que buscan trabajo allá, en la Colombia continental, que va a ser la válvula de escape cuando la superpoblación sea de los mismos raíces. Eso llevaría a pelear entre los mismos raíces. Aquí sobran profesionales y ¿dónde van a trabajar sino en Colombia? Hubo combatientes isleños en la guerra con el Perú. Los mejores marinos han sido de las islas. Hay isleños que están embarcados en cruceros... al menos los que no están presos en Miami por droga. La ma-

rinería se transmitía de viejos a jóvenes, que les enseñaban a navegar con la guía de las estrellas. Pero ahora es a base de radio y los jóvenes no se capacitan. La Universidad Nacional debería poner una escuela de formación para jóvenes marineros. Eso sería para la isla una buena profesión.

—RUBÉN VILAR: El Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) está adelantado un curso de marinos que ya fueron a hacer prácticas en Cartagena y Providencia. Dicen que a los “pelaos” de ahora les gusta la vida fácil... Lo que pasa es que a la gente le gusta hablar mucho.

—CARMELO PÉREZ: Mientras no se tenga una visión hacia el futuro es imposible planificar. Si un gobernante de elección popular no tiene la disposición de gobernar para todos los sectores difícilmente podría darle solución a los múltiples problemas que aquejan al departamento. No es una forma democrática ser gobernante sólo para quienes votaron por él. Debería ser el gobernador de todos. No debe discriminar ni animar esos resentimientos. No estoy diciendo que el gobernador actual lo esté haciendo. Los problemas tampoco son del gobernador de turno. Desde que llegué aquí se dice que la isla está superpoblada, que la capacidad de carga está sobre pasada. No sé hasta dónde eso tenga asidero. El censo de 1999 se maneja de acuerdo a la conveniencia de cada uno. La superpoblación no es el único problema; está también la falta de planificación familiar. Las relaciones sexuales tempranas y la fertilidad precoz también aumentan la población.

Desde los 13 años las niñas ya se convierten en madres. También por la falta de planeación todos estamos pagando las consecuencia. Las marchas son el termómetro con que cada uno mide su apoyo. Pero si se cierran el aeropuerto y el muelle, todos resultamos afectados. Si no se llega a una concertación se agrava el problema. Las políticas de estado para dar soluciones no son consultadas con la población. Debe haber políticas competentes para reorganizar la isla. Eso de capturar ochenta personas, incomunicarlas y devolverlas al continente, no es aceptable. Se hubieran podido ir más, si eso hubiera sido acordado. No es que haya gente que no se quiera ir sino que no ha habido recursos ni concertación. Para completar los 40.000 que hay que evacuar, según el gobernador, no alcanzarían los continentales ¿Con quién se van a completar? ¿Qué van a hacer con los que tenemos relaciones familiares con habitantes de la isla? El día que tengamos que evacuar, los continentales tenemos familia en el continente adónde irnos, así tengamos treinta años aquí. Y si los isleños tuvieran que evacuar, toda la Colombia del continente los recibiría. Somos muchos los continen-

tales que hemos aportado algo a San Andrés. Yo soy cartagenero pero me siento con una obligación moral de defender a San Andrés porque me ha acogido aquí. Admiro a su gente como el mejor capital que tiene la isla. Yo me enorgullezco de conocer algo de esta cultura que se está reclamando, de que la compartan con nosotros; de vivir en este sitio, que es el más pequeño del mundo pero que alberga tantas religiones. Los raizales son privilegiados porque tienen varios idiomas. Desafortunados somos los que no tenemos acceso a otra lengua.

—HUMBERTO JAMES: Dios hizo el mundo de tal manera que la naturaleza tuviera un equilibrio y el hombre se ha empeñado en dañarlo. Pero si hay ayuda dentro de la población, del pueblo rai-zal y del pueblo residente legal, puede haber trabajo colectivo. Hay que estudiar la forma de convivencia en la isla. Hay que mirar más allá de lo nuestro. Hay que pensar soluciones para toda la comunidad, incluidos los residentes legales. Hay que evitar la promiscuidad sexual pues ahora las niñas tienen uno o dos hijos. Hay que hacer un trabajo colectivo por el equilibrio ambiental.

ENTREVISTAS A LOS AGRICULTORES REALIZADAS EN UN DIÁLOGO COLECTIVO

NO SOMOS ANTI-COLOMBIANOS SINO ANTI-INJUSTICIA

Walwin Peterson Bent nació en San Andrés en 1922. Se define como “productor del campo, que aún a la edad de 79 años estoy aún trabajando mi jardín con mis propias manos y herramientas; he sido apodado últimamente historiador y, aunque tengo un reconocimiento de la Academia de Historia de Colombia, no soy el único. Ha habido y sigue habiendo muchos investigadores y protagonistas de la historia de estas islas. Acabo de terminar un libro sobre historia de las islas que se encuentra haciendo cola para su publicación en la imprenta de la Casa Bautista de Tenessi, en Estados Unidos, pues su primera edición va a ser en inglés, y la segunda, que ya está preparada en castellano, espera una editorial que la publique”.

La isla tiene muchos problemas. Desde su adhesión a la Gran Colombia ha tenido el problema del reconocimiento, que para los raizales sigue siendo uno de los más grandes problemas de la isla: que el gobierno colombiano nos reconozca como ciudadanos de primera categoría, y no de segunda o tercera categoría, como se ha venido relacionando con nosotros a través de todos los gobernantes continentales que nos han enviado, desde Antonio Cárdenas para acá.

El segundo problema es tal vez tan grave, si no más grave que el anterior, y es la discriminación. No se trata solamente de una discriminación racial, aunque ésta también existe porque como los raizales somos en un 99% descendientes de esclavos, Colombia nos ve todavía y se relaciona con nosotros no por lo que somos y hemos sido, es decir, patriotas, sino como con seres inferiores. Esa discriminación racial es contra todos los negros de Colombia.

Otra forma de discriminación es política. Sólo hace poco, Colombia ha reconocido, a través de la Constitución del año 1991, los derechos políticos y civiles de los habitantes de las islas y, sin embargo, es la hora en que no se ha reglamentado la forma como el gobierno colombiano va a relacionarse con nosotros para que realmente seamos ciudadanos de primera categoría.

La tercera discriminación es económica. La población raízal de San Andrés, hasta 1953, no dependía de la economía del gobierno colombiano; éramos sencillos y humildes pero económicamente autosuficientes. El gobierno colombiano, a través de toda clase de maniobras, destruyó nuestra economía a fin de convertirnos en un pueblo arrodillado, prácticamente limosnero, viviendo de las migajas que caen de la mesa de los ricos. Y, naturalmente, por nuestro ancestro esclavista, que nos sometió por la fuerza a la voluntad de nuestros amos blancos, fue fácil para los gobernantes colombianos obligarnos a doblar la rodilla y convertirnos en sumisos “gamineos” políticos.

El cuarto problema es la discriminación contra la agricultura y los agricultores. Como dije antes, los isleños éramos autosuficientes y eso se debía al hecho de que producíamos más de lo que podíamos consumir. Nuestro problema era qué hacer con el excedente alimenticio que producíamos en estas islas. Exportábamos algunos renglones que no eran tan perecederos a los mercados centroamericanos, especialmente a Nicaragua, Costa Rica y Panamá. Los productos que podían tolerar el almacenamiento y largos viajes los vendíamos o exportábamos a Estados Unidos y Gran Bretaña por conducto de Jamaica. Colombia siempre nos acusaba de ser contrabandistas porque vendíamos libremente nuestros productos a nuestros vecinos sin ninguna clase de cortapisas, sin pagar derechos de exportación, y especialmente en el caso de Estados Unidos, la compañía Franklin Baker compraba los productos no perecederos enviando un barco a las islas cada tres meses. Los otros productos como frutas, aguacates, bananos, cerdos, gallinas, huevos y demás, los vendíamos en los puertos de Bluefields, Port Limón, Bocas del Toro y Colón. El algodón iba a Londres por conducto de Jamaica. En esa misma forma importábamos todos los productos esenciales para nuestra subsistencia y supervivencia sin pagar derechos de aduana, y por eso el gobierno colombiano siempre consideró a nuestros marinos como contrabandistas. Fue después de 1935 cuando Colombia empezó a comprar

nuestros productos pagándonos precios irrisorios para que no vendiéramos a nuestros antiguos vecinos, restringiendo así las relaciones comerciales entre los isleños y nuestras plazas históricas anteriormente señaladas.

Orly Livingston Baxton nació en 1924, en San Andrés. Se define como “descendiente de los esclavos que fueron traídos del África, hijo legítimo de San Andrés, Providencia y Santa Catalina; exprofesor de inglés del colegio Antonio Nariño, exestudiante del Colegio Bautista de la Loma bajo tutoría de los reverendos Noel J. González, Robert Pomaire, Clayon Martínez y otros. Estudié por correspondencia internacional de Estados Unidos la teología de mi religión Bautista. Con todos esos elementos estoy dispuesto a luchar, aunque me muera, para que el archipiélago reciba la justicia que merece y el futuro de mi pueblo sea digno y respetable, cuente con hombres y mujeres ilustrados, perfeccione lo inadecuado, y el gobierno nos escuche. O buscaremos otras soluciones, hoy, mañana y para siempre”.

Otro de los principales problemas de la isla es la superpoblación, que hace que el agua no alcance y que se cause una basura insostenible. Por la basura y la porquería de gente que no tiene control ni cultura, se está contaminando el agua subterránea de la isla que teníamos durante centenares de años como agua pura. Nosotros creemos que el gobierno nacional debe tomar en cuenta que, cuando llegó toda esa gente a San Andrés, Providencia y Santa Catalina, la vida de este pueblo era digna; vivíamos bien, no teníamos basura, no teníamos hambre, no faltaba trabajo como hoy, y creo que debe buscar una solución para que este pueblo sufrido pueda tener una vida mejor, como la que teníamos tiempo atrás.

La economía de San Andrés ya está destruida por culpa del gobierno nacional. El pueblo sanandresano no tenía bancos ni grandes comercios, pero con lo que producíamos en la isla estábamos viviendo perfectamente bien y no aguantábamos necesidades como las que hoy estamos viviendo. Estamos buscando una mejoría para no seguir aguantando esas necesidades. El gobierno es responsable por todos los malestares y todo lo que estamos sufriendo y no ha puesto

atención adecuada para que este pueblo pueda seguir viviendo como merecemos. Hoy las islas están contaminadas con drogas, ladrones, asesinos, con todas las cosas que hemos detestado, pero a través de los años nos hemos acostumbrado a esa clase de vida.

Somos un pueblo que vivía respetuosamente; éramos reconocidos por todo el Caribe, en Centroamérica, en Norteamérica, en Gran Bretaña y por todo el mundo. Hoy estamos perdiendo la dignidad y respeto que tuvimos a través de los años por la falta de un acercamiento apropiado del gobierno para saber lo que estamos viviendo. Por eso la juventud está cayendo en la drogadicción, está tratando de trabajar con los mafiosos y buscando dinero para vivir mejor porque en su propia tierra no puede conseguir trabajo adecuadamente. Si el gobierno busca la manera de mejorar la situación, la juventud tiene que tener algo con qué vivir porque están haciendo esas cosas ilícitas por culpa del mismo gobierno central.

Hoy día estamos reclamando justicia: que el gobierno nos respete, que nos ponga mayor atención para que consigamos un futuro más adecuado para nuestros hijos porque si no lo hacemos nadie lo va a hacer por nosotros. Porque reclamamos justicia y reclamamos esas cosas dicen que somos anti-colombianos. No somos anti-colombianos sino anti-injusticia. Como seres humanos, como un pueblo, como hombres con dignidad tenemos el derecho a reclamar del gobierno que está encargado de nuestro futuro para que mejore la situación. Si el gobierno no está en condiciones de mejorar nuestra situación estamos obligados a buscar la solución como cualquier pueblo en la tierra. Estamos reclamando justicia. Buscamos justicia para un mejor futuro. Estamos aquí con la mirada en alto, no podemos mirar hacia abajo, estamos buscando un futuro, un porvenir con qué vivir mejor.

Hoy día la vida en las islas no es una vida digna. Nosotros, en 1822, tratamos de integrarnos a la Gran Colombia para mejorar nuestra vida, nuestro futuro y el porvenir; para la juventud de esas tierras. En 1830, se desintegró esa gran alianza de la Gran Colombia. San Andrés y Providencia no estaban en la categoría de departamento pero estábamos bajo la administración de la nación

colombiana después de la desintegración de la Gran Colombia. A través del tiempo, nuestros antepasados no quisieron retirarse de ese tricolor por el amor patrio, pero a través de los años hemos visto que nuestra fidelidad a esta nación ha sido tan maltratada que el pueblo raizal tiene que rebuscar nueva alianza o nuevos arreglos judiciales para que el gobierno nos ponga mejor atención, o tenemos que decidir y tomar la determinación propia de hacer lo que queremos para un mejor porvenir. Si nosotros no gritamos para que el gobierno nos atienda, nadie lo va a hacer. Por eso, hoy por hoy, estamos buscando un futuro mejor, sea con Colombia o, si no es así, con quien lo decidamos. Pero no vamos a aguantar más esas cosas que nuestro gobierno nos está haciendo. Hoy hemos dicho y seguiremos diciendo que Colombia nos ha fallado, y nos sigue fallando, y no queremos ser maltratados por más tiempo. Queremos que nos piensen como un pueblo con dignidad y cultura, y tenemos el derecho de buscar una vida digna para vivir. Y si el gobierno no lo hace, decidimos.

Leno Duffis Nelson nació en 1940, en San Andrés, es agricultor y pequeño comerciante, y fue además marinero y mecánico. El se define como “descendiente de los esclavos traídos de África hasta las Américas. Estoy dispuesto a luchar hasta que el gobierno colombiano decida respetar a mi pueblo sanandresano”.

El problema más grave de los agricultores hoy es que en el campo no hay protección por parte del gobierno. La agricultura de San Andrés puede decirse que está acabada porque al gobierno nacional no le interesa la agricultura de la isla. Lo que estoy viendo diariamente es que tampoco se interesa por los isleños. El único interés de Colombia aquí es la tierra, para acabar con nosotros que estamos en esta tierra. Por eso le ponemos quejas al gobierno central y nunca hace caso. No hay interés en el pueblo isleño. Como menciona Mr. Peterson, los sanandresanos vivían dignamente con su agricultura, exportando a los países vecinos y a Estados Unidos y Gran Bretaña, y no tenían ninguna clase de problema con la agricultura. Hasta cuando Colombia decide que nosotros no debemos exportar más productos a los demás países; solamente a Colombia... Esa fue la primera caída de la agricultura. Y cuando

los isleños venden los productos agrícolas a Colombia ellos les pagan un precio miserable para que no puedan hacer nada ni vivir bien como vivían cuando vendían a los otros países.

Entonces mi impresión es que todas esas cosas que nos suceden a nosotros fueron hechas intencionalmente, para acabar con la vida digna de los isleños y convertirnos en limosneros, porque hoy en día estamos prácticamente como limosneros. En la isla nosotros los isleños ni sabíamos de la palabra “gamín”. Hoy por hoy tenemos “gamines” por culpa del gobierno nacional. Y ahora Colombia o los colombianos que están aquí en la isla, que son grandes comerciantes, ni siquiera compran nuestros productos. En este mismo momento en que vengo a entrevistarme contigo, personalmente estoy perdiendo millonarias sumas por productos que se pudren diariamente. Las patillas o sandías que estamos cosechando ahora no nos las compran los grandes hoteles. Y si alguno logra vender algo, tiene que venderlo por menos del 50% de lo que vale. Y estamos viendo todos los días que en los barcos de Cartagena llegan cargamentos grandes de patilla, melón, ahuyama. Y esa gente de Cartagena vende todo a los hoteles. Ayer martes yo fui testigo, con otros amigos, de una camionada de ahuyama que llegó de Cartagena. Y nosotros vamos a ofrecer la ahuyama y no nos la compran.

El primer daño que Colombia hizo a nuestra agricultura fue acabar con los cocos y los cítricos, como naranjas, limones, etc., sacando el agua de la tierra. Ahora que termina de sacar la gran cantidad de agua, contamina el resto con basura. La montaña de basura está ahora mismo casi a mi puerta trasera, en donde vivo. A veces yo no puedo sentarme a mi mesa para comer por el montón de moscos que entran a mi casa. Y ese es el amor que Colombia dice que tiene por nosotros. Y la única solución que yo veo o considero que nosotros podemos hacer es demandar a Colombia internacionalmente. Yo tengo 61 años y encuentro a mis padres mandando quejas a Bogotá. Y todavía mandamos quejas, comisiones tras comisiones y todavía no llega la respuesta. Entonces mi concepto ahora es demandar a Colombia internacionalmente para que le jalen las orejas, porque, si no, nunca va a escuchar. Porque la voz de nosotros no es nada para Colombia. Porque no sé qué

piensan ellos sobre nosotros los agricultores, o sobre el pueblo raizal en general. Parece que les gusta que nosotros suframos. Porque eso es lo que están haciendo, que nos dejan sufrir.

—ORLY LIVINGSTON BAXTON: Como alternativas a estos problemas el gobierno nacional debe escuchar el clamor del pueblo que está sufriendo. Es la obligación del gobierno poner atención. Estamos diciendo que tiene que reducir el exceso de la población, que es la gran causa de todos los problemas que tenemos en las islas, que no pueden soportar esa gran cantidad de personas y que eso que sobrepasa su posibilidad de sostenerlas. Para mejorar la situación y vida del pueblo, el gobierno tiene que pensar que los sanandresanos raizales tienen derecho a vivir en nuestra propia tierra, y que es imposible que los trabajos de la isla, en un 95%, estén en manos de los que llegaron, y solo el 5% en manos de los nativos. Nadie puede decir que eso es justo. Como seres de nuestra propia tierra debemos tener el primer puesto en todo, sea en el trabajo o en cualquier cosa que tenemos el derecho de reclamar.

Colombia es un pueblo capacitado, que tiene todo, pero hay muchas necesidades por la injusticia del pasado que hoy causa tantos daños y tanta guerra, que ni los mismos campesinos pueden vivir en sus parcelas donde vivían antes en paz. No queremos que lo que está sufriendo Colombia llegue a las islas. No podemos aguantar esas guerras y ese sufrimiento. Estamos pidiendo al gobierno que trate de mejorar la situación, que la gente tenga trabajo, buen colegio, universidades en las islas para ilustrarnos. Pero, si no tenemos trabajo y dinero, es imposible mandar a los hijos a ilustrarse. El gobierno está en la obligación de protegernos y darnos justicia y todo lo que nos corresponde. O decidimos buscarnos, sea como sea, aun contra el mismo deseo del gobierno nacional.

San Andrés y Providencia están afligidos. No podemos ni comer en paz por las basuras y cosas asquerosas que yacen sobre la faz de la tierra, que traen moscas y enfermedades. No estábamos acostumbrados a tener enfermedades contagiosas. Vivíamos muy sanos y limpios y no había enfermedades como las que estamos padeciendo por contaminación del agua y por la basura botada en un mismo sitio.

La isla no aguanta más esa porquería. Queremos que el gobierno ponga atención a lo que estamos reclamando. Nuestras peticiones no son contra el gobierno, son contra la imposición, contra las maldades, contra la indignidad del pueblo de San Andrés y Providencia. Hoy tenemos delincuentes por todas partes de la isla. No podemos caminar en nuestra isla de noche por miedo de lo que está sucediendo. Nuestras hijas ya no tienen la dignidad de antes; la prostitución está cubriendo la isla, por falta de dinero, porque tienen que vivir y, si no pueden lícitamente, ilícitamente lo van a hacer. Por todas esas causas estamos dispuestos a colaborar con el gobierno para solucionar los problemas porque no aguantamos más.

La justicia está fallando en el sentido de que dejan los problemas caminando sin frenarlos. No podemos frenar las cosas si el gobierno no apoya, si no escucha los reclamos, si hace cosas que están en contra de nuestro porvenir. Queremos seguir viviendo bien, que el gobierno nacional nos escuche. Si no, estamos dispuestos a decidir. Estamos acostumbrados a vivir bien en casa. En la isla no había edificios pero sí era presentable. Vestíamos con buena ropa y teníamos lo que necesitábamos. Hoy hay gente viviendo mal por falta de trabajo. Los puestos que los sanandresanos podían ocupar, están ocupados. La gente que tiene plata no gusta de los sanandresanos porque no los puede manejar tan fácilmente como a la gente que viene. Pero no podemos hacer cosas sin dignidad. Quieren pegarnos y decirnos lo que se les da la gana, y eso no lo aceptamos. Si San Andrés sigue siendo para los sanandresanos, no es el color el que importa. Mi color negro tiene que ser respetado. Dejen de mirar mi piel, mi color, que soy maluco, pero, aún así, soy un ser humano. Dennos el derecho a vivir en nuestra tierra y vamos a manejarla y a decidir todo lo que queremos. En este momento los sanandresanos estamos firmes. No vamos a echar para atrás. Seguiremos, así sea bueno o malo. Estamos buscando un pueblo, una nación que nos respete y que nos de un buen porvenir para nuestros hijos.

—WALWIN PETERSON BENT. Me identifico con lo que ellos manifestaron, y agrego algunos problemas de los agricultores y algunas alternativas. La mayor parte de las personas que aún viven de los trabajos del campo no tienen tierras propias

suficientes. Primero, porque son descendientes de esclavos y las parcelas que les fueron entregadas a sus ancestros después de la emancipación, el 1 de agosto de 1838, en San Andrés, ya se han venido disminuyendo hasta el punto de que difícilmente les queda tierra para construir las casas de sus hijos, nietos y bisnietos. No tienen tierras para cultivar porque las grandes fincas de San Andrés pertenecían a los descendientes de nuestros esclavizadores, y como esa casta no fue tan prolífica en la producción de hijos, aún hasta hace cincuenta años eran los dueños de las fincas grandes en el extremo sur de la isla. Esas tierras fueron vendidas a personas inescrupulosas que no hicieron absolutamente nada con las tierras, sino que las cercaron; y hoy está en cuestión por el gobierno nacional la forma como adquirieron esas tierras.

Propongo al gobierno nacional, como solución, que entregue todas las tierras capturadas por las

diferentes entidades del gobierno a las cooperativas u a otras organizaciones de campesinos que necesitan tierras para cultivar. Esto podría aumentar la producción agrícola en las islas y ser uno de los alivios para la canasta familiar de todas las personas que viven en San Andrés, sean nativos o residentes, y se disminuiría la necesidad de traer tantos productos agrícolas del exterior que estamos en condiciones de producir en esta isla. Pero necesitamos más espacio cultivable.

En cuanto al problema de las marchas y protestas del movimiento raíz creemos que son justas, justificables y justificadas en base a todo lo que nosotros hemos dicho esta mañana, y que esas protestas deben continuar hasta la última instancia, hasta que Colombia decida la gran pregunta que está y ha estado en la mente de todos los gobernantes de Colombia desde la adhesión hasta hoy, y esa gran pregunta es: ¿qué hacemos con los isleños?